

## NUEVO PASILLO CÓMICO

TITULADO

## EL ABANICO Y LOS GUANTES

PERSONAJES  
POR

JOSÉ DE PRAUSSOLS

*Para cuatro personas.*

---

ES PROPIEDAD

---

Despacho: Hernando y C.<sup>a</sup>, Arenal, 11, Madrid.



## PERSONAJES

DOÑA MARTINA, tía de  
AMALIA.

FEDERICO.

MARÍA, doncella de labor.

---

MADRID.—Imprenta de Hernando y C.<sup>h</sup>, calle de Quiatana, núm. 33.



# EL ABANICO Y LOS GUANTES

Gabinete de confianza en casa de doña Martina. Puerta al *fondo*, que se supone comunica con el recibimiento; otras dos puertas laterales: la de la *derecha* da paso á las habitaciones principales; la de la *izquierda*, á la cocina y dependencias.—En primer término, á la *izquierda*, un sofá ó diván; á la *derecha*, una butaca al lado de un velador.—Por derecha é izquierda entiéndase las del espectador.

## ESCENA PRIMERA

AMALIA Y MARÍA

AMAL. (Guardando una carta que acaba de leer á la vista del público.)

¡No sé qué va á ser de mí!

MAR. Pues ¿qué ocurre, señorita?

AMAL. Que Federico no quiere

Esperar; que le precisa

Salir de esta situación

Tan molesta y tan ambigua,

Y que hoy decididamente

Va á hacernos una visita

En la que yo he de decirle

Mi voluntad.

MAR. (Con asombro.) ¿Y su tía?

AMAL. Mi tía habrá recibido

Anuncio de su venida,

Pues la ha enviado otra carta

En la que la notifica

Que desea despedirse.

MAR. Pero ¿es cierta su partida?

AMAL. Nada sé. Mas ¡es mi suerte

Tan fatal, que...

MAR. ¿Y no la avisa

De qué medio se valdrán

Para entenderse?

AMAL. Me indica

Que emplearemos las señas

Que tenemos convenidas:

Él, por medio de los guantes;

Yo, del abanico.—¡Ay, hija,

Qué miedo tengo de que

Comprenda el juego mi tía!

MAR. Pues yo, en el puesto de usted,

Estuviera muy tranquila.

Y sobre todo, tratándose

De cosas que significan

La felicidad de ustedes.

AMAL. Pero no ignoras, María,

Que quiere sacrificarme

Uniéndome de por vida

Á ese viejete achacoso

Que viene todos los días,

So pretexto de que es rico...

MAR. ¡Chocheces!

AMAL. ¡Pero que minan

Mi felicidad! ¡Prefiero

La muerte á no verme unida

Á ese vejestorio inmundo

Á quien protege mi tía!

Mas ¿qué he de hacer, si ella es terca

Y yo nací para víctima

De todas las sinrazones?...

MAR. ¿Que qué ha de hacer, señorita?

Cortar por lo más delgado;

Demostrar más energías,

Y dar á don Federico

Pruebas de que es usted digna



De su amor.  
 AMAL. ¡Razón te sobral  
 Si en la prueba decisiva  
 Flaqueo, ¿de qué manera  
 He de conquistar mi dicha?...  
 ¡Dices bien! Será preciso  
 Que, á despecho de mi tía,  
 Venza mi temor, mostrando  
 El cariño que aquí anida.  
 Ven á mi cuarto, y ayúdame  
 Con tus consejos, María,  
 Que aunque mi amor es inmenso,  
 Tengo dudas de mí misma.  
 (Vanse conversando las dos por la puerta  
 de la derecha.)

## ESCENA II

DONA MARTINA, *ataviada ridiculamente con  
 lazos, flores y plumas de varios colores, sa-  
 liendo por el foro.*

MART. Una hora llevo esperándole,  
 Y Federico no llega.  
 ¿Faltará?... ¡No, no es posible!  
 «Quien espera, desespera.»  
 ¡Le amo tanto!... ¡Estoy tan local!...  
 Luego dicen que las viejas  
 Tienen cubiertos de nieve  
 Corazones y cabezas...  
 ¡Pues yo soy fuego... volcán,  
 Que en sus entrañas encierra  
 Torrentes de hirviente lava,  
 Que por donde pasa quema!  
 Tiempo ha que viene insinuándose  
 Federico; sus finezas,  
 Sus atenciones lo dicen.  
 ¡Y qué talento demuestra  
 Para no ofender á Amalia  
 Y hacer que yo le comprenda!  
 Posible es... ¡y tan posible!  
 Que mi sobrina se tenga  
 Por preferida... ¡inocente!...  
 Cuando alcance mi experiencia  
 Sabrá conocer al hombre,  
 Y no soñará quimeras.

No sabe ella que su tía,  
 Aunque ya niña no sea,  
 Tiene encantos y recursos  
 De tal poderío y fuerza,  
 Que á cualquier hombre enloquecen  
 Y al más práctico marean.  
 ¡Estos ojos dicen mucho!  
 (Con coquetería.)  
 ¡Esta boca tiene perlas!  
 ¡Corales son estos labios!  
 ¡Mi voz es voz de sirena!  
 Si sonrío, ¿quién resiste?  
 Si suspiro, ¿quién no sueña?  
 Si miro, ¿quién no se abrasa?  
 Si muestro el pie, ¿quién no peca?...  
 ¡Ah, Federico, aun no sabes  
 La ventura que te espera,  
 Ni imaginas los tesoros  
 De amor que mi pecho encierra!—  
 Voy á ensayar al espejo  
 La actitud amante, tierna,  
 Que he de ofrecer, cuando el dulce  
 «¡Sí!» á sus súplicas conceda.

(Se aproxima á un espejo, y hace ante él  
 exageradas muecas y ridículos gestos.)  
 (Suena dentro una campanilla.)

¡Él es! ¡Mi futuro esposo!...  
 ¡Ya llegó la hora suprema!

(Dirigese hacia la puerta de la derecha á  
 tiempo que sale por ella María.)

¡Corre á abrir, que están llamando!  
 Y que espere aquí quien sea.

(Sale María por el fondo.)

Hoy me encuentro... seductora;

Hoy sé que estoy... hechicera.

(Vase por la derecha, haciendo los gestos  
 y contorsiones más cómicamente exage-  
 rados.)

## ESCENA III

FEDERICO, *con las manos enguantadas.*  
 MARÍA.

FED. ¿Recibió mi carta?

MAR. ¡Es claro!



FED. ¿Y está resuelta?

MAR. Del todo.

FED. Anda, anúnciame en seguida,  
Que estoy de impaciencia loco.  
(Vase María por la derecha.)  
¡Quiera el cielo que hoy Amalia  
Me haga el hombre más dichoso  
De la tierra, concediéndome  
El sí que amante la imploro,  
Pues mi vida es imposible  
Lejos de ella!—Ya las oigo...  
¡Se acercan!... ¡Ánimo! ¡En guardia,  
Y á ganar el bien que adoro!  
(Se sitúa á la izquierda, á distancia de la  
puerta por donde salió María.)

#### ESCENA IV

DICHO.—DOÑA MARTINA; AMALIA, con abanico, y MARÍA, que salen por la derecha.

MART. (En toda la escena deberá exagerar las miradas, suspiros y gestos.)

¡Federico! ¡Ay, qué gallardo!

FED. ¡Á los pies de usted! ¿Y Amalia?

AMAL. ¡Muy bien! ¿Y usted, Federico?

FED. ¡Ahora, en el cielo!

MART. (¡Qué gracial...

¡Por supuesto, que es por mí!)

¡Pero, sentémonos! ¡Anda,

Amalia! (Indicando el sofá.)

(Doña Martina y Amalia toman asiento en el sofá: ésta á la derecha de aquélla, y Federico en la butaca. María sale por la puerta de la izquierda.)

¿Qué novedades

Me anuncia usted en su carta?

FED. (Desabotona el guante de la mano derecha y le dobla de manera que se vea el revés.)

¡No más que voy á emprender

Un viaje á tierras lejanas,

Y que es probable que dure

Mi ausencia muchas semanas...

Si es que vuelvo!

MART. (Santiguándose.) ¡Ave María!

Pues ¿á dónde va usted?

FED.

Á África.

AMAL. (Dice su guante derecho  
Que él duda de mi constancia.  
Voy á ser clara, atrevida.)  
(Coloca el abanico cerrado, apoyándolo en el corazón.)

FED. (Que me ama mucho declara.)

MART. (Con intención.)

¿Se le ha perdido allí algo?

FED. ¡Allí, no! Aquí, sí: el alma.

(Se quita el guante de la mano izquierda.)

AMAL. (También me ama mucho, dice.)

MART. (Esto es decir que me ama.)

¡Vamos, Federico, vamos,

Que alguna habrá de encontrarla!

AMAL. (Cierra rápidamente el abanico apenas le abre del todo.)

(Le digo que hable á mi tía.)

FED. De tal manera se ensaña

Conmigo la mala suerte,

Que nadie habrá de buscarla.

(Deja caer al suelo el guante de la mano izquierda, y luego le recoge.)

MART. ¡No sea usted pesimista!

¡Acaso hay alguien que le ama,

Y esperando á que usted hable,

Sufre y su impaciencia calla!

(Si no me entiende, es preciso

Confesar que es una tapia.)

AMAL. (Se quiere casar, me indica.)

(Cierra el abanico y le apoya en la boca.)

FED. (No dudes, contesta Amalia.)—

¡No soy tan afortunado!

(Se quita el otro guante, y coge luego los dos por los dedos con la mano derecha.)

AMAL. (Que está impaciente, declara.)

MART. Pero, en suma, Federico,

¿Le han dado á usted calabazas?

FED. ¡No en verdad!

MART.

Pues, no comprendo...

AMAL. (Juega con el abanico.)

Ó tendrá desconfianza

Del éxito.

FED.

(Ella lo mismo

Su impaciencia expresa.) Amalia,

Cuando la dicha se juega,



Cualquier hombre se acobarda.  
(Se guarda los guantes, y vuelve á sacarlos en seguida.)

MART. Pero si usted no descubre Su pasión; si usted no habla, ¿Cómo han de corresponderle?

AMAL. (Que me pertenece acaba De indicarme.) Federico, La cosa, en verdad, es clara, Y tiene razón mi tía.  
(Apoya en la mejilla izquierda el abanico cerrado.)

FED. Empresa es que me anonada El intentarla siquiera.  
(Me pertenece, ¡me ama! Dícame con su abanico.)

MART. Si le inspiro confianza Y quiere usted que le ayude, Dígame de quién se trata, Y yo pondré de mi parte Cuanto pueda...

FED. ¡Muchas gracias!  
(Coge los guantes por los dedos con la mano izquierda.)  
Y en prueba de que el concurso Que usted me ofrece, me basta, Voy á abrir á usted mi pecho Y á mostrarle lo que guarda.

AMAL. (Que sin mí, morir prefiere, Me manifiesta.)  
(Abre el abanico y lo suspende con el varillaje hacia abajo.)

MART. ¡Acabaras!  
Vamos á ver, ¿quién es ella?

FED. (También me responde Amalia Que sin mí quiere la muerte... ¡Voy á reñir la batalla!)

AMAL. (Deja caer el abanico.)  
(Le digo que sufro y le amo.)

MART. ¡Corto es usted de palabra, Federico!

FED. ¡No, señora!  
Es que la emoción me embarga;  
Es que me siento dichoso;  
Es que no me cabe el alma

En el cuerpo...  
(Se arrodilla ante doña Martina con actitud suplicante.)

MART. (Muy cómico.) ¡Ay, Federico!  
(Vamos, al fin se declara.)

FED. Mi porvenir, mi ventura, Cuanto la vida de grata Tiene para un hombre amante, Todo pendiente se halla De su aceptación.

AMAL. ¡Dios mío, Dame el valor que me falta!  
(Se desmaya.)

MART. ¡Ay, ay, Federico amado!... ¡Te idolatro!... (Finge desmayarse.)

FED. (Levantándose como para huir. Aterrado.)  
¡Me idolatra!...  
¡Ahora sí que estoy perdido!  
¡Ahora sí que no me salvan Ni la Paz y Caridad!  
Mas... ¿qué veo?... ¡Amalia! ¡Amalia!  
(Acudiendo en su auxilio.)  
¡Si las dos se han desmayado!  
¡María! ¡María! ¡Agua!... (Llamando.)

## ESCENA FINAL

DICHOS.—MARÍA.

MAR. ¿Llamaba usted, señorito?

FED. ¡Agua, pronto!

MAR. (Alarmada.) ¿Qué ha pasado?

FED. Se han desmayado las dos; Y yo... si no me desmayo, Es... no sé por qué...; mas temo Por Amalia.

MAR. (Con susto.) ¡Ay, Dios!

FED. ¡Me mato  
Si ella se muere, y...  
(Aproximándose á Amalia, sin mirar á doña Martina.)

MART. ¡Narices!  
¿Cómo se explica el muchacho!...  
¡Vaya, vaya! ¡Yo creía Que se había enamorado



De mí!... No, pues me conviene  
Ponerme bien... por si acaso.)

¡Ay!... (Suspirando cómicamente.)

MAR. (Á Amalia.) ¡Señorita! ¡Soy yo!

MART. ¡Habrás visto descarro  
Semejante!... ¡Todo á ella,  
Y á mí que me parta un rayo!

¡Ay! ¿Qué es esto?

(Fingiendo volver del accidente.)

FED. (Á Amalia.) ¡Dueño mío!

MART. ¿Qué dice ese mamarracho!...  
¿«Dueño mío», á mi sobrina  
Llamarle?

MAR. (Á Federico.) ¡Ya abre los párpados!

FED. ¡Amalia! ¡Luz de mis ojos!...

MART. Pero, oiga usted, ¿á qué santo  
Se permite esas lindezas,  
Sin miramiento al recato  
De mi sobrina... y al mío?

FED. ¡Vuela, María, trae un vaso  
Con agual!

MART. ¿También tutea  
Á la chica?... ¡Ay, ay, me escamo!

FED. (A Martina.) Señora...

MART. ¿Qué hay, caballero?

¿Qué significa este escándalo?

¿Cuándo ha hablado usted á esta niña  
Para así expresarse? ¿Cuándo?

MAR. ¡Ya vuelve en sí! (Por Amalia.)

AMAL. (Con voz débil.) ¡Federico!

FED. ¡Amalia mía, ten ánimo!

MART. ¡Amiguito, poco á poco!

(Separando bruscamente á Federico del  
lado de Amalia.)

Ya puede usted más que á paso

Irse de mi casa. ¡Cómo!

¿En mi cara cortejando

Á mi sobrina? .. ¡Demonio!...

FED. Hablemos, señora, claro:

Amo á Amalia y ella á mí...

MART. ¡Pero, señor! ¿desde cuándo?

FED. Hace tiempo, pero hoy mismo,  
Ha un momento, hemos hablado  
Y convenido en poner  
Fin dichoso á nuestro trato.

MART. ¡Ha un momento! Pero ¿en dónde?

FED. Aquí mismo.

MART. (Asombrada.) ¿Aquí?

FED. ¡Sí! Hablándonos:

Ella, con el abanico;

Yo, con los guantes.

MART. (Comprendiendo.) ¡Ah, vamos!...—

¡Pues vaya un papel que he hecho!

AMAL. (De rodillas ante su tía.)

¡Tía, es verdad! Yo le amo

Como él á mí, y la suplico

Á usted que le dé mi mano.

MAR. Vale más que ceda usted,

Señora, ó de lo contrario

Se expone á que hagan su gusto;

Porque los enamorados

Ni hacen caso de consejos,

Ni de ninguno hacen caso.

MART. ¡Si yo pudiera vengarme!

FED. ¡Doña Martina! (Suplicante.)

MAR. (A Martina.) ¡Qué diablo!

¡Déles usted su permiso

Y Dios les haga unos santos!

AMAL. (Suplicante.) ¡Tía!

MART. Os perdono la treta

Que entre ambos me habéis jugado,

Y... ¡sed felices!... (Llora en silencio.)

FED. (Reconocido.) ¡Oh, gracias!

MAR. Y ahora, público, en regalo

De boda, obsequia á los novios...

¡Y á todos! con un aplauso.

(Telón.)



# SAINETES Y PASILLOS CÓMICOS EN VENTA

- 1.—El Gato y la Montera.
- 2.—El Payo de la carta.
- 3.—La Madre y la niña.
- 4.—El Payo en centinela.
- 5.—Perico el empedrador.
- 6.—El Compadre.
- 7.—Los Payos hechizados.
- 8.—La Varita de virtudes.
- 9.—¡Fuerza!
- 10.—Secreto de dos, malo es de guardar.
- 11.—El No.
- 12.—El Paje de la llave.
- 13.—La Estatua fingida.
- 14.—El Sí.

- 15.—El Celoso.
- 16.—Los Palos deseados.
- 17.—Los Tres huéspedes burlados.
- 18.—El Recluta por fuerza.
- 19.—Los Payos astutos.
- 20.—El Borracho.
- 21.—El Conde de nuevo cuño.
- 22.—Tío y sobrino.
- 23.—El más amigo la pega.
- 24.—El Avaro.
- 25.—El Criado fingido.
- 26.—El Calavera.
- 27.—Astucias del amor.
- 28.—El Abanico y los guantes.

## GRAN SURTIDO

de motes, estrechos, tarjetas para Año Nuevo y Reyes, soldados del Ejército español (diferentes tamaños), de Caballería, Infantería, Guardia civil, Marina, etc., etc., en negro é iluminados, en papel blanco y de colores; aleluyas, santos, romances, historias, trovas, canciones, pasillos dialogados, sátiras, cartas de amor, jotas, seguidillas, tangos, oraciones, villancicos, obras de educación, etc.

—\* *Cocina económica madrileña.* \*

—\* *Juegos de manos.* \*

La Casa Hernando y C.<sup>a</sup>, que ha adquirido la propiedad de las obras que pertenecieron á los Sres. Marés y C.<sup>a</sup> y al Sr. Minuesa, dadas las condiciones de la misma, dispone siempre de abundantes surtidos de todos los artículos citados, y puede servir los pedidos que se la hagan con sus acreditadas economía, puntualidad y rapidez.